

Las mujeres en la música

Rodolfo Pérez González

Nota introductoria

Muchas son las hipótesis que se barajan en cuanto a la escasa popularidad de las compositoras en la historia de la música. Una de las más recurridas es la de una actitud excluyente, machista, que ha borrado la competencia, por la línea de la menor resistencia. En algunos casos, se trata de una extraña actitud, como en el caso francés del siglo XIX cuando la producción femenina superaba en calidad y preparación a la de los colegas masculinos. El genial Hector Berlioz tuvo entre sus contemporáneos a la compositora Louise Farrenc, quien lo aventajaba ampliamente en su preparación técnica, aunque no en su genio, pero la historia no quiso mirar para ese lado.

Por otro lado, ¿qué significaba la reiterada circunstancia de las compositoras con nombres masculinos? ¿Era la certeza de un rechazo o el temor a que las personas del sexo débil pudieran tener más méritos que los ensalzados varones?

Lo cierto es que el mundo masculino de la música siempre negó la presencia de la mujer. Cuando aparecía una figura de gran relieve, simplemente, no la veía.



Diana Sánchez Gómez, *El hilo de Ariadna*, video instalación, dimensiones variables, 2009

Lili Boulanger (París, 1893-Metz, 1918)

Lili Boulanger (Marie-Juliette Olga Lili Boulanger) nació en París el 21 de agosto de 1893. Fue una niña prodigio: su disposición musical se manifestó desde los dos años, lo que para sus padres fue la expresión de una inclinación natural, pues ambos eran músicos. Su madre, Raissa Myshetskaya (Mischetzky) fue una princesa rusa que se casó con un profesor del Conservatorio de París, Ernest Boulanger, hijo de Frédéric Boulanger, un eminente cellista. La abuela de Lili, además, fue una cantante notable.

A la edad de cinco años, Lili acompañaba al Conservatorio a su

hermanita Nadia, de diez años, a sus clases del Conservatorio donde estudiaba teoría de la música y órgano con Louis Vierne. Luego, Lili estudió piano, violín, cello y arpa. En 1913, a la edad de 19 años, ganó el Prix de Rome con *Faust et Hélène*, siendo la primera mujer en ganar tan codiciado galardón. Ya Nadia, de hecho, había intentado ganarlo, infructuosamente, en cuatro oportunidades. Si bien Lili empezó su estudio musical con su hermana Nadia, lo continuó con Paul Vidal, Georges Caussade y Gabriel Fauré, quien estaba muy impresionado por el talento de su joven discípula, con quien leía las melodías que escribía con frecuencia, fuertemente afectado por la muerte de su padre.

Después de ganar el Prix de Rome y durante su viaje a Italia, Lili inició gran número de obras, pero su débil salud la obligó a regresar a París, donde colaboró con Nadia ayudando a los soldados heridos de la Primera Guerra Mundial. Su vida y su obra estuvieron marcadas por la enfermedad que agobió su vida; empezó con lo que diagnosticaron como una neumonía bronquial que minó todo su sistema inmunitario y la llevó a una tuberculosis intestinal, (ahora denominada enfermedad de Crohn's) que terminó con su vida a los veinticuatro años.

Los últimos años fueron de intensa productividad musical, aunque muchas de sus obras quedaron inconclusas. En sus composiciones está presente, como una sombra, la enfermedad que la

venció el 15 de marzo de 1918 en Metz. Fue enterrada en París en el Cementerio de Montmartre, dejando inconclusa su ópera *La princesse Maleine* en la que había gastado muchas horas de esfuerzo. Su temprana muerte impresionó tan violentamente a su hermana, que no quiso volver a componer.

Las obras de Lili se caracterizan por su colorida armonía y su original orquestación, ambas condiciones elogiadas por Claude Debussy y por Arthur Honegger; este último, quizás uno de los compositores que mayor influencia recibió de las aportaciones musicales de Lili. En nuestros tiempos, el pianista Herbie Hancock la señala como uno de sus compositores favoritos. Algunos de los títulos de sus obras son: *Fausto y Helena*, *Cantata D'un matin de printemps*, *D'un soir triste*, *Salmo 24* y *Salmo 130*.

Como un homenaje, el Wellesley College creó una fundación con su nombre para estimular la creación y la ejecución musical; y el asteroide 1181, Lilit, fue bautizado así en su honor.

La biografía definitiva de Lili es *The Life and Works of Lili Boulanger* de la musicóloga americana Leonie Rosenstiel.

Alma Mahler (Viena, 31 de agosto de 1879-11 de diciembre de 1964)

Compositora y pintora, su nombre de soltera fue Alma Maria Schindler. Hija

del pintor Emil Jakob Schindler y Anna von Bergen, Alma creció en un medio privilegiado, frecuentado por grandes artistas que vivían en Viena. Entre los amigos de su padre se cuenta el pintor Gustav Klimt, quien dibujó varios retratos de ella y de quien se dice que le dio "su primer beso". Al morir su padre en 1892, su madre se casó con uno de los últimos discípulos de éste, Carl Moll.

Los flirteos juveniles de Alma debieron ser numerosos, pues era considerada una de las mujeres más bellas e inteligentes de la capital imperial. En este rango pueden clasificarse sus coqueteos con Klimt, con el director teatral Max Burkhardt y con el compositor Alexander von Zemlinsky.

El 9 de marzo de 1902, a sus 23 años, se casó con el compositor y director austríaco Gustav Mahler, veinte años mayor que ella. De su matrimonio tuvieron dos hijas: Maria Anna (1902-1907) que murió de fiebre escarlatina o difteria –Alma culpó de su muerte a Mahler por haber tentado al destino al escribir los *Kindertotenlieder* (Canciones de los niños muertos)–, y Anna (1904-1988), la futura escultora.

Mahler amó profundamente a Alma, aunque guardó siempre el temor de que la diferencia de edad los separaría fatalmente. Mahler decía haber retratado a Alma en el "Adagietto" de la 5ª Sinfonía; en el segundo tema del 1er movimiento de la 6ª, y en algunos pasajes de la 8ª.



1 Evelyn Velásquez Giraldo, Aquí en el lejos, video fotografía, 20 x 60 cm, 2010

Alma aceptó voluntariamente abandonar sus propias actividades musicales para consagrarse a su matrimonio y brindó su ayuda como copista y lectora de las pruebas de las obras de su marido. No obstante, los argumentos contra Mahler aparecieron cuando Alma, interesada en otras aventuras galantes, buscaba razones para inculpar a su esposo y justificar su desamor. En la primavera de su idilio con Mahler había renunciado a todo por él, pero cuando llegó el cansancio consideró que había ofrecido un pago muy oneroso sacrificando su futuro como compositora. Mahler, quien se dio cuenta tardíamente de su tiránica imposición, quiso enmendar su conducta aflojando su actitud egoísta, pero ya el mal no pudo remediarse: Alma ya miraba en otra dirección.

En el verano de 1910 Alma enfermó y fue, en cura de reposo, al balneario de Tolbad, cerca de Graz en Austria. Como le sucedió a Constanze Mozart, conoció a un joven arquitecto de quien se enamoró. Era Walter Gropius, fundador de la Bauhaus. Esta relación no se mantuvo en secreto y, enterado

por una carta, Mahler sufrió un dolor insoportable y una violenta crisis que le indujo a consultar a Sigmund Freud, quien trató de explicarle las causas de su infeliz relación. Mahler le suplicó a Alma que se quedara con él. La dolorosa situación encontró su desahogo en los tres movimientos de su inacabada *Sinfonía 10ª*.

Menos de un año después, Alma suprimió los tres movimientos (inconclusos) en que se refería a ella y encargó a Ernst Krenek dar los toques finales al primer movimiento que estaba casi concluido. Pero sólo después de oír una grabación preliminar de la obra completa comisionada por la BBC y terminada por el musicólogo Deryck Cooke, dio Alma el permiso para su edición.

Después de la muerte de Mahler en 1911, Alma arregló matrimonio con el arquitecto Gropius en 1915. Cuatro años después se divorció de él. Había sido una boda tumultuosa y luego el matrimonio no pudo solventar el vacío que dejaba la desaparición del amor. La hija que tuvo con Gropius, Manon (1916-1935), murió de poliomielitis a los dieciocho años. El compositor Alban Berg, quien quería mucho a la niña, escribió en su memoria el concierto para violín *A la memoria de un ángel*, que fue su última obra y se estrenó en Barcelona en vísperas de la Guerra Civil Española.

En los dos años siguientes, Alma tuvo un amorío con el pintor Oscar Kokoschka, quien la retrató varias

veces. Su presencia en el cuadro *Der Windsbraut (La novia del viento)* se considera como una declaración de su amor por ella. Alma se sintió atemorizada por el turbulento amor que despertaba en el pintor: resolvió abandonarlo por el novelista Franz Werfel con quien se casó en 1929 y tuvo un hijo, Martin Carl Johannes, que nació prematuramente y murió a los diez meses.

El artista Kokoschka, enloquecido por la huída de Alma, se hizo una muñeca de tamaño natural para recordar a Alma en todos sus detalles. Se dice que le vieron en un teatro de Viena llevando la muñeca como si fuera su compañera.

En 1938, Alma y Werfel, para escapar al terror nazi que se cernía sobre Austria por razón del Anschluss, se marcharon a Francia. Pero con la invasión de Francia durante la Segunda Guerra Mundial y ante el temor de la deportación de los judíos, huyeron y se establecieron en Los Ángeles, donde Werfel alcanzó un éxito inusitado con su novela *La canción de Bernardette* que fue vertida al cine en 1943 con Jennifer Jones como protagonista. Después de la muerte de Werfel en 1945, Alma regresó a Nueva York donde se la consideraba un personaje cultural destacado. Quienes habían combatido implacablemente a Mahler en sus años de la Ópera Metropolitana y de la Filarmónica de Nueva York, ensalzaban su nombre y le quemaban incienso. Allí publicó Alma sus cartas de Mahler y sus propias memorias *Mein Leben*, que

fueron traducidas al inglés como *And the bridge is love* (*Y el puente es el amor*). Sus amigos se sintieron defraudados por ella cuando se declaró simpatizante de la doctrina fascista (derivada del antisemitismo de Nietzsche), antisemita y admiradora de Mussolini, aunque no de su socio Hitler.

Alma Mahler compuso tan poco, que no puede asignársele otra condición que la de compositora menor: de su creación sobreviven sólo dieciséis lieder. Pero ya en su juventud era considerada una notable improvisadora al piano. En 1897 era discípula de Alexander Zemlinsky, quien fue también profesor de Arnold Schönberg. Se le conocen, aparte de los ya citados lieder, piezas instrumentales, además de unos comienzos de una ópera. Sus canciones aún se ejecutan, aunque no deja de preocupar qué hubiera pasado con esas canciones si no hubieran sido compuestas por la mujer de Mahler. Adicionalmente, se reconoce también a Alma como “una pintora ambiciosa y sedienta de poder”.

Se dice que alguna vez le dijo su padre: “Actúa para seducir a los dioses”. Alma se mantuvo fiel a este postulado, convirtiéndose en musa inspiradora de genios como Mahler, Gropius, Werfel, Kokoschka y Klimt.

Alma Mahler murió en 1964.

Rodolfo Pérez González es Profesor jubilado de la Universidad de Antioquia. Creó la Coral Tomás Luis de Victoria, participó en la fundación del Conservatorio de la Universidad de Antioquia, la Orquesta Filarmónica de Antioquia y el Conjunto de Música Antigua de Medellín, entre otras agrupaciones corales e instrumentales. Ha publicado *Historias menores de músicos mayores; Obra de Beethoven; Aproximación a Bach; Mozart, vida y obra y Anecdotario musical*. Entre su obra inédita cuenta con: *Vida y obra de Tomás Luis de Victoria, Vida y obra de Joseph Haydn y Mujeres en la música*, de la que extractamos los breves apartados que publicamos en este número de *Agenda Cultural Alma Máter*.

Carlos Arturo Fernández, Carlos Enrique Ruiz y Gabriel Jaime Arango V. miembros del Jurado decidieron otorgar por unanimidad el XI Premio Nacional de Cultura por Reconocimiento Universidad de Antioquia al Maestro Rodolfo Pérez González. En un apartado del texto de motivación dicen que “Del Maestro Pérez González se destacan su dedicación disciplinada y coherente, de toda una vida, a la investigación, la creación musical, la docencia, la ejecución instrumental, el emprendimiento y la gestión de organizaciones artísticas de alta calidad, la producción de conocimiento en el campo de la historia musical, la difusión de la música en diversos medios de comunicación y la formación de públicos para su apreciación y disfrute, como un derecho esencial de toda persona”.